

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 24, Isa. 49-51

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 24, Isaías capítulos 49 al 51.

Oremos juntos. Padre, te damos gracias por tu presencia aquí entre nosotros. Te agradecemos tu interés activo en quiénes somos y qué está sucediendo en nuestras vidas, nuestro crecimiento en ti. Gracias.

Gracias por la presencia de tu Espíritu Santo aquí para avivar nuestras mentes y nuestros corazones. Te agradecemos nuevamente por este maravilloso libro y rezamos para que esta noche nos abras algunas de sus riquezas. Ayúdanos a aplicar estas riquezas a nuestro corazón y a ser mejores personas, mejores cristianos porque hemos pasado esta hora juntos. En tu nombre oramos. Amén.

Estamos viendo la parte del libro, Isaías capítulos 40 al 55. La primera división principal fueron los capítulos 7 al 39. La confianza es la base del servicio. He titulado Isaías 40 al 55, Gracia, motivo y medios para el servicio.

Vimos cómo el capítulo 40 puede entenderse como una introducción y terminamos nuestro estudio la semana pasada sobre la Gracia, el motivo del servicio. Dios les dice: no, no os he desechado. No he sido derrotado por los ídolos babilónicos.

No he sido derrotado por tu pecado. De hecho, los voy a utilizar como mis siervos elegidos, mis testigos en un caso contra los ídolos, demostrando que soy Dios. Entonces, ese tipo de gracia debería motivarlos a confiar en él.

Ese tipo de gracia debería motivarlos a entregar sus vidas a su servicio. Pero eso plantea una pregunta. ¿Cómo va Dios a hacer esto? ¿Simplemente va a ignorar su pecado? ¿Va a actuar como si nada hubiera pasado? Te lo he dicho varias veces, Dios no puede hacer eso.

Este es un mundo de causa y efecto. Si suspende causa y efecto en un lugar, entonces todo se desmorona. Entonces, la pregunta es: ¿cómo puede Dios pasar por alto su pecado y tomarlos como sus siervos? Dicho de otra manera, los capítulos 41 al 48 hablan de que Dios los liberó de Babilonia.

Pero ¿qué pasa con su pecado? ¿Cómo va a librarlos de su pecado y de la consiguiente alienación que resulta de ese pecado? ¿Cómo va a devolverlos a la comunión consigo mismo? Te lo mencioné antes, pero déjame decirlo otra vez. En los capítulos 41 al 48, queda muy claro que estás hablando de la liberación de Babilonia. Dioses babilónicos, referencias a Babilonia.

Vimos en el capítulo 47 cómo la conclusión de todos los fracasos de los dioses babilónicos es que Babilonia es humillada. Ahora el lenguaje de liberación continúa en 49 al 55. Liberación de la esclavitud, liberación del cautiverio, liberación para Dios, ese tipo de cosas.

Pero nunca se menciona a Babilonia. Muchos comentaristas dirán, oh sí, pero aún así, de lo único que realmente estás hablando en los capítulos 41 al 55 es de la liberación del exilio. Intentaré mostrarles esta noche, la próxima semana y la siguiente, mientras miramos estos capítulos, por qué no creo que eso sea cierto.

No estamos hablando simplemente de la liberación de Babilonia. Estamos hablando de otro nivel de liberación aquí. Así que esta noche, nuevamente, para intentar maximizar nuestro tiempo disponible, veremos tres capítulos, del 49 al 51.

Comienza el capítulo 49, escuchadme, oh Costas, prestad atención, pueblos lejanos. El Señor me ha llamado desde el vientre, desde el cuerpo de mi madre. Dijo mi nombre.

Hizo mi boca como una espada afilada. A la sombra de su mano me escondió. Me hizo una flecha pulida.

En su carcaj me escondió. Él me dijo: Tú eres mi siervo, Israel, en quien seré glorificado. Pero dije que he trabajado en vano.

He gastado mis fuerzas en nada y en vanidad. Sin embargo, ciertamente mi derecho está con el Señor y mi recompensa con mi Dios. Ahora la pregunta es ¿de quién estamos hablando aquí? Bueno, dice Israel.

Entonces, obviamente es la nación. ¿Ves algo en este pasaje de lo que hemos leído anteriormente que ponga eso en duda? ¿Cómo se ha descrito a Israel en los capítulos 41 al 48? Desobediente. ¿Qué otra cosa? Oh querido.

Supongo que, después de todo, debería desenterrar la conducción de camiones. Consigue un camión pequeño. Sí.

Bueno. Volvamos al capítulo 42, versos 18 y 19. 18, 19, 20.

¿Qué pasa con el sirviente? Muerte, ciega, sin mirar. Versículo 20. Ve muchas cosas pero no las observa.

Tiene los oídos abiertos, pero no oye. Versículo 22. Este es un pueblo saqueado y saqueado, todos ellos atrapados en cuevas y escondidos en cárceles.

Capítulo 49. Soy una flecha pulida escondida en su aljaba. Mel está diciendo que ese sería el Mesías.

Ciertamente mi derecho está con el Señor y mi recompensa con mi Dios. Entonces, si esto es Israel, es un tipo diferente de Israel. Continuemos.

Verso cinco. Ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre para ser su siervo ¿para qué? Devuélvele a Jacob. Seguir.

Y reúne a Israel. Ahora espera un minuto. ¿Cómo va a reunir Israel a Israel? De hecho, de lo que estamos hablando claramente aquí es del Israel ideal, que será para Israel, lo que Israel nunca pudo ser por sí mismo.

Les pido que vuelvan a mirar el capítulo 42, versículos uno al nueve. Y te das cuenta. Versículo seis, yo soy el Señor.

Te he llamado en justicia. Te tomaré de la mano y te guardaré. Te daré por pacto al pueblo, por luz a las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel, de las tinieblas, a los presos, a los que habitan en tinieblas.

Y aquí en el capítulo 49, versículo seis, es para alumbrar una cosa que tú deberías ser mi siervo para levantar las tribus de Jacob y hacer regresar a los preservados de Israel. Te haré luz para las naciones, para que mi salvación llegue hasta lo último de la tierra. Es muy poco para este siervo salvar a Israel.

Este siervo va a salvar la tierra. Una vez más, es bastante claro que no estamos hablando de las naciones. Ahora mire el versículo siete.

¿Cómo reacciona el mundo ante este siervo despreciado y aborrecido? Luego, en los versículos del ocho al 12, Dios le habla al siervo y mira lo que dice que va a hacer. Versículo ocho, te guardaré y te daré por pacto al pueblo.

Exactamente lo mismo que se dice en el capítulo 42, para establecer la tierra, para repartir las herencias desoladas, ¿para hacer qué? Diles a los prisioneros. Ahora bien, verán, si Israel está en prisión, entonces Israel no puede decirle al prisionero: "salga". Entonces, versículo 11, haré de todos mis montes un camino y mis calzadas se levantarán.

He aquí, estos vendrán de lejos. Estos son del Norte, del Oeste, estos de la tierra de Syene. Regrese al capítulo 35 versículo ocho.

¿Qué habrá allí? Una carretera, una carretera de santidad. Y el versículo 10 nos dice quién caminará por esa carretera. Los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sión con cánticos.

Claramente, este siervo está restaurando no sólo a Israel sino al mundo a Dios. No será suficiente para que la gente regrese a la tierra a menos que se haya hecho algo con respecto a su pecado. De lo contrario, simplemente estaremos en el mismo lío en el que estábamos antes con el pecado no perdonado.

Ahora mire nuevamente el versículo dos. Hizo mi boca como una espada afilada a la sombra de su mano. Él me escondió.

Me hizo una flecha pulida en su aljaba. Él me escondió. Ahora les pido que miren el capítulo 11, versículo cuatro.

¿Alguien hace sus deberes? Mire lo que dice el versículo cuatro. Golpeará la tierra con la vara de su boca. Con el soplo de sus labios matará a los impíos.

Ha hecho de mi boca una espada afilada. Dices exactamente lo mismo, ¿no? Bueno, el capítulo 11 trata claramente sobre el Mesías. Entonces, ¿quién es este sirviente? Este siervo es el Mesías.

Ésta no es la nación de Israel. Este es el Israel ideal, que es para Israel lo que Israel nunca podría ser para sí mismo. Muy bien, ahora mire la respuesta en el versículo 13.

¿Cuál es la respuesta? Canta de alegría. Exaltad, oh cantad de alegría, oh cielos. Exalta, oh tierra.

Prorrumpen en cantos, oh montañas, porque el Señor ha consolado a su pueblo y tendrá compasión de él. Vuelva a leer los versículos 44, 23. ¿Qué está pasando? Canta de alegría.

¿OMS? ¿Quién canta? El cielo y la tierra, las montañas, los árboles. ¿Qué es eso? ¿Qué está cantando? La naturaleza está cantando. Sí.

Muy bien, ahora regresemos al capítulo uno. Vamos a hacer esto nuevamente la próxima semana, pero está bien. Versículo dos, ¿quién es el jurado para escuchar el caso de Dios contra su pueblo? Los cielos y la tierra.

Sí. La naturaleza es testigo de nuestra pecaminosidad y la naturaleza es quien se alegra de nuestra salvación. ¿Recuerdas lo que dice Pablo en el libro de Romanos? Toda la naturaleza gime esperando nuestra redención.

La naturaleza ha sido maldecida por nuestra pecaminosidad y llegará el día en que la naturaleza será redimida y entonces la naturaleza se regocijará en el trabajo de este siervo. Allí en el 44 y nuevamente en el 49. Antes de dejar esto, quiero que mires el

versículo nueve y luego quiero que lo compares con el 61.1. El espíritu del Señor Dios está sobre mí porque el Señor me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la cárcel a los presos. 49.9, diciendo a los presos: salid; a los que están en tinieblas, apareceos. ¿Quién es este sirviente? Es el sirviente ideal.

Es el Mesías. En resumen, el trabajo del siervo nos permite ser siervos de Dios. Ahora, la pregunta que nos queda es ¿cómo va a suceder eso? Este siervo fiel a Dios, que ha sido llamado desde el vientre, este siervo va a proclamar libertad a los cautivos.

No los cautivos en Babilonia, sino los que están cautivos del pecado. Y en nuestra mente surge la pregunta: ¿cómo va a hacer eso? Pero ahí está. En el capítulo 42, había seis versículos completos de regocijo por la revelación de este siervo.

Y tal vez recuerden que dije en 41 a 48, todas las referencias menos una son a la nación. Aquí en el 49 al 55, diría yo, y ese era este siervo que es obediente, que es sensible, que es llamado por Dios, que es llamado a ser pacto para el pueblo, para llevar justicia a la nación. Ese es el de aquí.

Entre 49 y 55 años, todos menos uno son el sirviente ideal. Y ese es el último del capítulo 54. Entonces, un cambio interesante en las proporciones que estamos haciendo aquí.

Creo que lo que está sucediendo en 41 a 48 es que Dios está presentando a este siervo ideal allí. Su punto principal es decir, eres elegido. No te he desechado.

Te voy a utilizar en mi caso. Y si tienes alguna pregunta sobre cómo sucede eso, déjame decirte. Te presentaré a este tipo.

Ahora vamos por el otro lado. Te recuerdo que él hizo esto por ti, pero el énfasis principal está en él. Está bien.

Entonces, ¿qué es Israel? Los montes y las colinas cantan sobre esta gran buena nueva del siervo. ¿Y cómo responde Israel en el versículo 14? Incredulidad. El Señor me ha abandonado.

El Señor me ha olvidado. Y en cierto modo escuchas a las colinas, los cielos y la tierra decir, oh, Dios mío. Esta gente está tan ciega como los murciélagos.

Y eso es exactamente lo que Isaías ha estado diciendo. Entonces, si miras el capítulo 40 versículo 27, verás una respuesta algo similar allí. Se han revelado el deseo de Dios de liberar, su capacidad de liberar y su intención de liberar.

Y el pueblo responde: Mi camino está escondido del Señor. Mi derecho es ignorado por mi Dios. Ahora, aquí en 49 14, es un poco diferente.

¿En qué se diferencia éste? ¿Qué se esconde del Señor en 49 27? Mi camino y mi derecho. Ahora, ¿qué pasa con 49 14? El Señor me ha abandonado. Me ha olvidado.

Se ha vuelto más puntiagudo. Ha ignorado mi camino. Él no entiende la situación en la que estoy.

Me ha abandonado. Y esa será la pregunta candente por aquí. ¿Cómo vamos a superar ese justo abandono? Sí, Dios los abandonó porque lo merecían.

Se lo buscaron ellos mismos. Ahora bien, ¿cómo va a traerlos de vuelta a sí mismo? Está bien. ¿Cuál es la respuesta de Dios? ¿Qué tal el versículo 15? ¿Puede una madre lactante olvidar a su bebé? Tal vez podría, pero no te olvidaré.

Te tengo grabado en las palmas de mis manos. Tatuado. Esa es una gran mano.

Todos nuestros nombres están escritos allí. Ahora, si nos fijamos en los versículos 15 al 26, hay una preocupación predominante que tiene Israel y que Dios está abordando. ¿Qué promete Dios hacer en estos versículos? Él te devolverá a tus hijos.

Levante sus ojos o versículo 18, levante sus ojos alrededor y vea que todos se reunirán. Vendrán a vosotros mientras yo vivo, declara el Señor. Te los pondrás todos como adorno.

Los atarás como lo hace una novia. Seguramente tus desechos en tus lugares desolados, tu tierra asolada. Seguramente ahora serás demasiado estrecho para tus habitantes.

Los que te tragan estarán lejos. Los hijos de tu pérdida todavía dirán en tus oídos: El lugar es demasiado estrecho para mí. Hazme espacio para habitar.

Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién me ha dado a luz estos? Estaba desconsolada y estéril, exiliada y repudiada. ¿Quién ha criado esto? Me quedé solo. ¿De dónde viene esto? Ahora bien, ¿por qué eso sería una preocupación para el pueblo exiliado? Los exiliados normalmente simplemente desaparecían.

Dios le había hecho estas promesas a Abraham, pero él está en el exilio. Todos sus hijos se convertirán en buenos babilonios. Dentro de una generación, Israel ya no existirá.

Y Dios dice, no, lo contrario va a ser cierto. Vas a estar diciendo, ¿de dónde vienen todos estos niños? Sí, ¿dónde los vamos a poner? Y verás, de hecho, eso es exactamente lo que pasó. El pueblo hebreo sólo estaba en el exilio.

El pueblo de Judea estuvo en el exilio sólo durante aproximadamente una generación y media, desde 586 hasta 539, unos 45 años. Dios dice, no, no voy a permitir que eso suceda. No vas a desaparecer.

No vas a ser disuelto. Voy a preservar tu vida. Voy a restaurarte a mí mismo.

Entonces, versículo 24, ¿se puede quitar la oración a los poderosos o rescatar a los cautivos de un tirano? Así dice el Señor: Hasta los cautivos de los poderosos serán apresados, y la presa del tirano será rescatada. Porque yo contendereé con los que contienden contigo, y salvaré a tus hijos. Allá en el capítulo 44, él dice: Voy a derramar agua sobre la tierra seca, y tu descendencia brotará como juncos junto a los cursos de agua.

Y uno de ellos escribirá en su mano la palabra del Señor, y otro dirá: Yo soy de Jacob, y otro dirá: Yo soy del Señor. Entonces esa promesa, no, no, no los voy a dejar desaparecer como pueblo. Ahora tengo que creer que esa promesa todavía se aplica al pueblo judío.

No veo ninguna manera de explicar la existencia de los judíos hoy después de 2.000 años de que los cristianos intentáramos deshacernos de ellos. Allí están. Sigue siendo un grupo coherente.

No creo que haya ninguna buena explicación para eso aparte del hecho de que Dios continúa cuidándolos. Él continúa anhelándolos, anhelándolos y protegiéndolos bajo su mano. Ahora, si les preguntas a los judíos, muchos de ellos dirán: nos gustaría estar desprotegidos si eso es lo que significa ser elegido.

Pero, de hecho, me parece que todavía siguen entre los elegidos. Sí, sí. Hitler, Goebbels y Goering se propusieron destruir el judaísmo de la faz de la tierra.

¿Y dónde están hoy los Hitlers, los Goebbels y los Goering? En un lugar muy cálido. Sí. Bien, ahora quiero que mires la última parte de 23 y la última parte de 26.

Hay declaraciones allí que hemos encontrado en este estudio y en otros estudios. ¿Cuál es el propósito de Dios? Sí. Sí. Lo sabrás, ese es el versículo 23, ¿y quién lo sabrá en el versículo 26? Toda carne, todos los humanos sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Salvador, vuestro Redentor, el Poderoso de Jacob.

El propósito de Dios es que podamos conocerlo. Pablo retoma eso en el libro de Filipenses. Él dice, aquí están todos mis logros.

Muy, muy pocas personas en el mundo pueden igualar esa lista, pero te diré una cosa, lo considero todo estúpido. He sido feliz de perderlo todo, de que me llamen tonto, para poder conocer a Cristo y ser encontrado en él. No para que pueda ser salvo.

No para que mis pecados sean perdonados. No hay nada de malo en ninguno de ellos, pero el objetivo que capta la atención de Pablo es: quiero conocerlo, saber todo acerca de él, conocerlo como mi Salvador personal, conocerlo como mi Salvador personal. Conócelo como mi Redentor personal, conócelo como mi amigo.

Exactamente. Sabes que Pablo habla en serio cuando dice, y quiero conocerlo en la comunión de su sufrimiento. Si aquel de quien me he enamorado tuvo que subir al Calvario, entonces yo quiero subir hasta allí con él.

Ahora sabes que habla en serio. Ahora sabes que habla en serio. Oh sí, quiero conocerlo cuando brilla el sol.

Quiero conocerlo cuando todo vaya bien. Pablo dice que quiero conocerlo hasta el Calvario. Porque, dice, sé que hay resurrección al otro lado del Calvario.

No es simplemente un masoquista. Bueno, Jesús sufrió, por eso yo quiero sufrir. No, Jesús sufrió para poder resucitar de entre los muertos, y eso es lo que quiero.

Bien, sigamos adelante. El segmento realmente va, como lo tienes en tu hoja, del 49, 14 al 50, versículo 3. Me has abandonado. No, no lo he hecho, y aquí está la evidencia que vas a ver.

Vas a tener más hijos de los que imaginas. ¿Por qué? Porque soy vuestro Redentor. Bueno, espera un minuto.

Capítulo 50, versículos 1, 2 y 3. Ahora, les hablé de eso en el fondo. Los exiliados acusaban a Yahvé de haberse divorciado de Judá. Abandonado y divorciado es la misma palabra.

Te divorciaste de nosotros. Bueno, la ley deja muy claro que un marido no puede volver a casarse con una mujer divorciada como si ella hubiera tenido relaciones con otro marido. Entonces te divorciaste de nosotros.

No puedes hacernos regresar. O, para usar una metáfora diferente, tenías que vendernos para pagar a tus acreedores. Entonces no puedes recuperarnos y Dios dice: ¿dónde está el certificado de divorcio de tu madre? ¿Quién dice que me divorcié de ti? ¿A cuál de mis acreedores te vendí? Por vuestras iniquidades fuisteis vendidos.

Por tus transgresiones, tu madre fue despedida. Pero la cuestión es que no, Dios no fue obligado a hacer esto en contra de Su voluntad. Los babilonios no le hicieron esto, aunque Él quiso evitarlo.

No, esto sucedió porque Él decidió hacerlo, y al elegir libremente hacerlo, Él puede libremente llevarte de regreso. Ahora, versículo 2, hay un par de posibles interpretaciones allí. Una posibilidad es que no hubiera nadie que intercediera y así evitara el exilio.

Ezequiel parece hablar de esa manera. No había nadie que se interpusiera en el hueco. Ahora bien, esto es semítico, y el semítico tiene una hipérbole.

¿No había gente justa en Judá cuando llegó el exilio? No, había gente justa, pero no eran suficientes. Y lo mismo aquí. ¿No había nadie que intercediera? Claro, hubo gente intercediendo, pero no fue suficiente.

También es posible, sin embargo, que el versículo diga: No hay nadie ahora entre vosotros exiliados que pueda redimiros, ¿verdad? Entonces, ¿mi mano está acertada? Si no hay nadie, si no hubo un justo en el momento en que ocurrió el exilio, si no hubo un intercesor en ese momento, si no hay nadie ahora que pueda librarte, ¿eso significa que yo no puedo? No. Ahora bien, esto de la mano y el brazo va a ser muy importante. Les pediré que presten mucha atención a eso.

Los dos se usan indistintamente para hablar sobre el poder de salvación de Dios, y particularmente en nuestro estudio de la próxima semana, será muy significativo la forma en que funciona. Entonces llegamos al capítulo 50 versículos 4 al 9. Aquí está la tercera vez que el siervo habla. El primero fue en el capítulo 42, el segundo fue en el 49 y aquí está el tercero.

El Señor Dios me ha dado lengua de sabios, para saber sostener con la palabra al cansado. Mañana tras mañana despierta, despierta mi oído para oír como los que aprenden. El Señor Dios ha abierto mi oído y no fui rebelde.

No me volví hacia atrás. Di mi espalda a los que golpean, mis mejillas a los que arrancan la barba. No escondí mi rostro de la vergüenza y de los esputos, pero el Señor Dios me ayudó.

Por tanto, no he sido deshonrado. Por eso he puesto mi rostro como un pedernal. Sé que no seré avergonzado.

¿Recuerdas lo que te dije antes acerca de ser avergonzado? La idea de deshonra porque algo en lo que confiaste y te falló. No seré avergonzado. Cerca está el que me justifica.

¿Quién contendrá conmigo? Levantémonos juntos. ¿Quién es mi adversario? Que se acerque a mí. He aquí, el Señor Dios me ayuda.

¿Quién me declarará culpable? He aquí, todos ellos se desgastarán como un vestido. La polilla se los comerá. Está bien.

¿Qué podemos decir sobre esta persona de este pasaje? Vamos rápido. Nuestro tiempo se nos va volando. ¿Qué podemos decir de él? Bueno.

Él va a obedecer. Está decidido a obedecer. Déjame decirlo de esa manera.

Está bien. ¿Qué otra cosa? Bueno. Es un alentador.

¿Qué otra cosa? Está bien. Sí. Está bien.

¿Qué otra cosa? Bueno. Bueno. Está bien.

¿Qué? Luz. Bueno. ¿Qué tal un oído para oír? Él oye y habla.

Hay una cosa más que se dice bastante significativa. Él va a sufrir, ¿eh? Sí. Y creo que podemos asumir que no se dice explícitamente, pero podemos asumir que sufre injustamente.

Nadie me hará culpable, dice. Una vez más, no estamos hablando de la nación. Si hubiera alguna pregunta sobre eso, creo que se responde en el versículo 10.

¿Recuerdas lo que dije sobre la poesía hebrea? ¿Cuál es la característica principal de la poesía hebrea? Paralelismo sinónimo. Una segunda línea dice lo mismo que la primera, pero con palabras ligeramente diferentes. Entonces, mire el versículo 10.

¿Quién es el siervo según el paralelismo aquí? El Señor. Si temes al Señor, estás obedeciendo la voz del siervo. Si obedeces la voz del siervo, estás temiendo al Señor.

El siervo es equiparado a Yahweh. Oh Dios mío. Entonces, si obedeces la voz del siervo, entonces estás temiendo al Señor.

Y el tema que se plantea allí es, como usted ha resaltado aquí, la confianza absoluta en el Señor. Una confianza en él ante la injusticia, ante el sufrimiento inmerecido. Y nuevamente nos preguntamos, bueno, ¿de dónde viene eso? ¿Por qué? Bueno, ¿por qué sufre esta persona? ¿Por qué son tratados? ¿Por qué lo tratan mal? Y aún no sabemos la respuesta.

Entonces, si caminas en la oscuridad, ¿cuál es la solución? Según los versículos 10 y 11, tienes dos opciones. Puedes encender un fuego por ti mismo y ¿qué pasará? No, te acostarás en tormento. Te quemarás.

Y qué cierto es eso. Qué cierto es eso. Iluminaré mi camino con mi propia educación.

Iluminaré mi camino con mis propios logros. Iluminaré mi camino con mi propio poder. Iluminaré mi camino con amor humano.

Y Dios dice, buena suerte. ¿Pero qué dice el versículo 10? Si no tienes luz, ¿qué debes hacer? Confía en el nombre del Señor y confía en su Dios. ¿Hemos escuchado algo sobre la confianza en este libro? Si no lo hemos hecho, no has estado aquí.

Sí Sí. Todo el fundamento del servicio es esa confianza absoluta en Dios, y podemos confiar en él debido a su gracia. Bien, continúa hasta el 51.

Observe cuántas veces se repite la escucha aquí. Escúchenme, ustedes que siguen la justicia. Versículo cuatro, prestad atención a mí, pueblo mío, escuchadme, nación mía.

Versículo siete, escúchenme, ustedes que conocen la justicia. ¿Con quién está hablando? ¿Lo atrapaste? Tú que sigues la justicia. Versículo cuatro, gente mía.

Versículo siete, vosotros que sabéis lo que es correcto. Ahora bien, ¿por qué Dios se dirige a estas personas? Bueno, tienen problemas de audición. ¿Cuáles son tus pensamientos? ¿Por qué dirigir lo que tienes que decir a estas personas? Bien, creo que eso es exactamente correcto.

Estas son personas que, para bien o para mal, buscan genuinamente la justicia. Entonces, existe la posibilidad de que escuchen lo que se va a decir. Si si SI SI.

Y nuevamente podemos pensar en la situación entre los exiliados. Creo que ciertamente tienes al menos tres grupos de personas. Los que buscan la justicia.

Aquellos que se burlan de la justicia y dicen, oye, todo esto es un montón de locura. Simplemente necesitamos convertirnos en buenos babilonios porque la enseñanza bíblica es incorrecta. Y luego tienes a todo el grupo grande en el medio que simplemente está sobreviviendo.

Probablemente no haya muchas esperanzas para estas personas. Pero estas personas, si persisten y no se dan por vencidas y realmente creen en la Palabra de Dios, entonces hay alguna esperanza de que puedan tener alguna influencia sobre estas personas. Entonces, ¿qué les dice Dios? Versículo 2, mira a Abraham tu padre.

Recuerda de dónde vienes. No lo olvides. Versículo 3, porque el Señor consuela a Sion.

Este es el consuelo por primera vez, y espero que recuerden lo que dije antes, que el consuelo no es la mejor traducción. Alentar, fortalecer es una palabra mejor. Pero esta es la primera vez que esta palabra aparece desde el capítulo 40.

Una de las razones por las que creo que el capítulo 40 es una introducción a todos los temas del 41 al 55. Por eso quiero animarlos. Seguir.

Versículo 4, la Torá saldrá de mí. Pondré mi justicia por luz de los pueblos. Mi justicia se acerca.

Mi salvación se ha apagado. Mis brazos juzgarán a los pueblos. Y las costas, los confines de la tierra, esperan para mí, lo sepan o no.

Por mi brazo, esperan. Así que ustedes que buscan la justicia, no desistan. Mi salvación viene, y es para el mundo.

Levanta tus ojos al cielo. Mira la tierra debajo. Los cielos se desvanecen como el humo.

La tierra se desgastará como un vestido. Los que habitan en ella morirán de la misma manera. Pero mi salvación será para siempre.

Mi justicia nunca será desmayada. Los cielos y la tierra van a huir. Pero mi salvación, mi justicia, durará para siempre.

No lo olvides. Entonces, versículo 7, no temáis el oprobio del hombre ni os desmayéis ante sus injurias . Aguanta ahí bebe.

Es la versión de Living Oswald. La polilla los comerá como a un vestido. Pero mi justicia será para siempre.

Mi salvación para todas las generaciones. Entonces, claramente, está tratando de alentar a estas personas que tal vez están un poco vacilantes. Dios está diciendo, no lo hagas.

Pararse. Mantenerse firme. Oh, qué cierto es esto para ti y para mí cuando vemos a la cristiandad derrumbándose a nuestro alrededor.

Creo que el capítulo 51, versos 1 al 8, es para nosotros. Cuelga ahí. Entonces, ¿cómo responden? Versículo 9, despierta, brazo del Señor.

¿Dónde han estado ustedes? Pero al menos, al menos, están respondiendo. Una vez más, aquí está el brazo. Entonces, lo hemos visto, el versículo 5, dos veces.

Mis brazos juzgarán a los pueblos. Las costas, los confines de la tierra, esperan para mí. Por mi brazo, esperan.

¿Recuerdas, espera? Los confines de la tierra confían en Dios para su poderoso brazo de salvación. Así que aquí está de nuevo. Despierta, brazo del Señor.

Y utilizan la alusión al antiguo mito de la creación. Tú eres el que realmente destruyó el caos, y lo hiciste en el Mar Rojo. La salvación es de lo que se trata.

Y luego, aquí está 51, 11. Los redimidos del Señor regresarán y vendrán a Sion con cánticos. El gozo eterno estará sobre sus cabezas.

Obtendrán alegría y gozo. El dolor y los suspiros huirán. Yo, yo soy el que os alienta.

¿Quién eres tú que temes al hombre que muere, o al hijo del hombre hecho como la hierba, y lo has olvidado? ¿Crees que te olvidé? Te has olvidado del Señor, tu Hacedor, que extendió los cielos y puso los cimientos de la tierra, y temes continuamente todo el día a causa de la ira del opresor. ¿Quieres que me despierte? Necesitas permanecer despierto, no dejarte llevar por todas las cosas que vienen y desviar nuestra atención de nuestro Salvador. Entonces, ¿qué está haciendo Dios por aquí? Él está animando a estas personas a creer, a recordar quién es él, a recordar lo que ha hecho.

Entonces, en el versículo 17, ¿quién necesita despertar? Jerusalén necesita despertar. No es el brazo del Señor el que necesita despertar, es Jerusalén la que necesita despertar. Y en nuestros minutos finales aquí, quiero que miren una figura retórica aquí.

Versículo 17. Habéis bebido de la mano del Señor, ¿qué? La copa de su ira. Habéis bebido hasta las heces el cuenco, la copa del tambaleo.

Ahora, versículo 21. Oíd esto vosotros los afligidos, los que estáis ebrios, pero no de vino. Así dice tu Señor, Yahweh, tu Dios, que defiendes la causa de su pueblo: He aquí, he tomado de tu mano la copa del tambaleo, la copa de mi ira, no beberás más.

Está bien, entonces dice, lo bebiste, pero eso se acabó y tus enemigos lo van a beber. Pero la pregunta es, ¿cómo puede Dios quitar esa copa de nuestras manos? Nos lo merecemos. Su jessed , sí, y su jessed está expuesto en el huerto de Getsemaní.

¿Recuerdas lo que dijo Jesús? Si es posible, deja pasar de mí esta copa. Sin embargo, habrás terminado. La copa del asombro, la copa llena de todos los viles pecados de la humanidad.

Dios dice que te voy a quitar eso de las manos. Voy a ponerlo en manos de tu enemigo. Pero la única manera de que pueda quitárnoslo de las manos es si él mismo lo bebe y lo bebe hasta el fondo.

Sí, sois mis sirvientes. Y la pregunta es ¿cómo? ¿Cómo puede serlo? ¿Cómo podemos ser sus servidores? Sólo si se encuentra la manera de quitarnos esa copa de las manos.

Oremos. Oh, Señor Jesús. Gracias. Gracias porque cuando el padre dijo hijo, no hay otra manera. Tomaste la taza y te la bebiste hasta el fondo. Gracias. Ayúdanos, Señor.

En medio de una iglesia en decadencia, en medio de una cultura que parece empeñada en destruirse a sí misma lo más rápidamente posible. Ayúdanos a permanecer firmes, a permanecer firmes con alegría, calma y triunfo. Porque has venido a animarnos.

Tú, en el poder de tu Espíritu Santo, has venido para permitirnos permanecer firmes. Ayúdanos, oh Señor, en el conocimiento de lo que has hecho en Cristo y en la certeza de lo que harás al final de los tiempos, para estar en pie y habiendo hecho todo para estar en pie. En tu nombre oramos. Amén.

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 24, Isaías capítulos 49 al 51.